

SEMANARIO DE ZARAGOZA



Del *Juésves 11 de Septiembre*
de 1800.

HISTORIA DE LA CHINA.

PARTE SEGUNDA.

Descripcion de la China.

X **K**iang-si. Este es un pais tambien muy fértil en toda especie de granos, famoso por sus manufacturas de estofas y porcelanas, abundante en minas de oro, de plata, de plomo, hierro y estaño: en una palabra, muy rica por sí, pero muy pobre por la multitud de habitantes, á quienes su territorio, aunque muy fértil, no sufraga. En esta provincia se cria el mejor arroz de toda la China. Termina al Norte por la de Kiang-nan, y por la de Ho-nan; al Poniente por la de Hou-quang, y al Oriente por una parte de Tche-king. Cuenta 84 ciudades.

XI Fo-kien. Confronta por un lado esta provincia con la de Tche-kiang, y por el otro con la de Kian-si, bañándola el mar lo restante. Con este motivo comercian con las islas filipinas, con

el Japon, &c. Sus montañas, cubiertas de árboles, le suministran toda especie de maderas para la construcción de sus navíos. Aunque fértil en granos, seda, coton, minas de hierro, de estaño, azogue, el comercio es el que mas contribuye á enriquecer este pais. Por lo demas esta provincia es muy pequeña en comparación de las otras, y solo incluye baxo su dominio 69 ciudades.

XII Quang-tong. Si se mira esta provincia sobre el mapa, que Mr. d' Anville ha delineado, se asemeja á una bota, como la Italia, é iguala sino aventaja á esta hermosa region de la Europa, tanto por su extensión como por su fertilidad. A la extremidad inferior de dicha bota, casi á la misma distancia poco mas ó ménos que la Sicilia está de la Calabria, se descubre una isla llamada Hay-nan, de figura ovalada, poco ménos grande que la Sicilia. Está situada esta provincia en la extremidad meridional de la China, bañándola el mar por este lado. La comarca de Fo-kien la termina al Nordeste, la de Kiang-si al Septentrion, y la de Quang-si al Poniente. Abunda tambien en toda suerte de granos, y en diferentes frutos extraños y deliciosos, como los Bananos, Ananas, &c. Sus campiñas son tan fértiles, dice Du-halde, que producen al año dos cosechas de trigo. En ella se encuentra quanto puede contribuir á las delicias de la vida en suma abundancia. Se divide la provincia de Quan-tong en diez comarcas, en las quales se cuentan noventa y quatro ciudades, siendo la mas considerable y rica de todas ellas la de Quang-tcheou, que los Europeos llaman Canton.

Se continuará.

LITERATURA.

Continúa la disputa de Ulises y Ajax.

ARGUMENTO.

Si mis votos (Príncipes y pueblos Griegos) hubiesen sido autorizados por el Cielo, juntamente con los vuestros, no tendríamos necesidad de que-
rellar esto en presencia vuestra. No serian disputadas tus armas, valeroso Aquiles, porque todavía vivirías, las disfrutarías, y nosotros gozaríamos de los frutos de tu valor, con las ventajas que nos daba sobre las tropas de los Troyanos. Pero pues que los destinos enemigos de vuestro contento, y del nuestro, nos han arrebatado lo que más queríamos (al decir esto se puso las manos en los ojos como si llorase, é hizo ademan de enjugar las lágrimas) ¿quién es el que tiene más derecho sobre las armas del grande Aquiles que el que fué la causa de que Aquiles tomase las armas para vengar la querella de toda la Grecia? No es razonable que la imperfeccion de Ajax, que no sabe hablar, como él mismo confiesa, le sea ventajosa, y que supongais en él por algun derecho imaginario que no ha sabido demostrar. Así mismo tampoco debéis permitir que mi entendimiento y mi buen language (si es que le tengo) me sea perjudicial. Uno y otro en diversos lugares os han servido; habiéndolos empleado muchas veces por el bien comun no debéis llevar á mal que me haya servido para mí mismo. Todos debemos apro-

vecharnos de nuestros propios dones , y servirnos de nuestras virtudes ántes que mendigar las ajenas. Llamo en algun modo ajenas las de nuestros padres y abuelos , porque no tenemos parte en ellas sino les somos semejantes. Apénas me atreveré á decir que su grandeza sea la nuestra , porque si han trabajado ha sido para ellos , no para nuestra gloria. Se debe reputar , pues , como vanidad atribuirnos lo que nó es , y lo que ha sido anterior á nosotros. Pero puesto que Ajax ha hecho alarde de que Júpiter era su Bisabuelo no me desdeñaré en decir que tambien corre por mis venas igual sangre , y que estamos casi en un mismo grado ; porque mi Padre Laërte era hijo de Arcesia , hijo de Júpiter. No se encuentran ni parriadas , ni desterrados en nuestro linage como en el de Ajax. Además , Mercurio es de mi descendencia , pues era pariente cercano de mi Madre ; sin embargo no quiero elogiarme de contar entre mis antepasados á dos Dioses. Y aunque excedo con mucho en nobleza á Ajax por parte de Madre , y que no tengo un tio como él manchado con la sangre de su hermano , no quiero se me den por estos respetos las armas ; pónganse en balanza nuestros méritos , con tal que no se repute por uno de ellos que Ajax es nieto de Peleo , y por lo tanto primo hermano de Aquiles. No se trata aquí de alianzas , sea la virtud sola la que decida. Y en suposicion de darlas á algun pariente del difunto que sea á su Padre Pelco , que se encuentra en la isla de Fitia , ó á su hijo Piro , que se halla en Esciros , enviándolas al uno ó al otro. ¿Y qué? Tacer ¿no es tambien como él primo hermano de Aquiles? Con todo no quiero tener parte en estos despojos ; dexo á vuestra con-

sideracion ¿si ganaria alguna cosa en fatigarse por conseguirlos? Hablemos, pues, de los servicios que hemos hecho uno y otro en la presente guerra á la Grecia, el número de los míos no es tan pequeño que pueda compendiarlos en este discurso, me esforzaré con todo á deciros por su órden los mas señalados.

La Madre de Aquiles, dotada de una virtud profética, habiendo previsto los futuros destinos de su hijo que le amenazaban no volveria del sitio de Troya, para impedir que no se hallase quando se juntasen los Príncipes Griegos, le disfrazó en muger, y le hizo alimentar baxo esta forma en casa del Rey Licomedes. Ninguno podia reconocerle, se equivocaban todos, y Ajax mismo se vió engañado. Fui á ver las diversas jóvenes, entre las quales él estaba, y llevando unas armas, y varios juguetes de los que acostumbran usar para adornarse las mugeres, los fui regalando á unas y á otras, mas él no hizo caso de ellos, y tomó un escudo pequeño, y una pica, y por medio de una accion generosa me dió á conocer que su corazon no correspondia á su trage. Toméle por la mano, y le dixé: Generoso hijo de Tetis, los destinos han reservado á vuestro brazo vencedor la gloria de domar á un Hector: soy el azote destinado para la ruina de Ilion ¿y dexaríais así desfallecer aquí vuestra virtud entre este muelle y afeminado sexo? ¿Quién os impide ir á destruir á la orgullosa Troya? Así es como lo saqué de aquella tropa insensata, y le conduxe á este sitio, en donde los destinos habian juzgado ser precisas sus fuerzas. ¿No soy yo quien le ha hecho venir? A mí es, pues, á quien se debe el honor de quanto ha practicado, y el origen de los felices sucesos que han mo-

tivado sus empresas. Dexé domeñado à Telefo , y despues de haberle vencido le dí la vida. He destruido los muros de Tebas , he tomado por asalto à Lesbos , Criso , Tenedos , Cilla , todas ciudades sugetas al Sol ; Siros es tambien una de mis conquistas , y debeis estar enterados de que la ruina de los fuertes de Lirnesia es obra de mi mano. Y dexando aparte el numerar otras muchas he conducido à la guerra al vencedor de Hector , por cuyo medio ha sido reducido à nada ese gran baluarte de Troya ; por mí , sí , por mí ha sido vencido todo un Hector. Acordaros que para reconocer Aquiles le presenté las armas , que le dí un escudo y una pica ¿quién pues puede exigir esto mismo despues de su muerte? Quando detuvo Diana ~~nuestros mil navíos en Aulide~~ , y la cruel voz del adivino Calcas nos dixo , que para obtener viento favorable convenia se bañase la ara con la sangre de la hija de Agamenon , para apaciguar la irritada Diosa , que solo lo seria por medio de un tan horrible sacrificio : el bien público no pudo interesar tan vivamente el corazon de Agamenon que le despojase de todo resentimiento natural por la pérdida de Ifigenia , se manifestó Padre como Rey , se desesperaba , blasfemaba contra los Dioses , y no queria resolverse à un acto tan enemigo à la humanidad. Por fin ¿quién le venció? ¿quién le apaciguó? ¿quién sino yo le hubiera hecho abandonar à su hija por el bien comun de la Grecia? Yo saqué de sus labios , aunque con pena , aquel mortal consentimiento (no me avergonzaré en decirlo) con mucha pena , pues le encontré sumamente tenaz , y opuesto à concedérmelo. Pero en fin , el afecto que tenia à su pueblo y à su hermano , y la gloria de su ministerio , le resolvieron à com-

prar este honor al caro precio de su misma sangre. Ganado el corazón del Padre faltaba el de la Madre, para la qual no servian demostraciones sino mentiras. La engañé pues para que me diera su hija, porque inclinarla à nuestras miras lo tenía por imposible. Si Ajax hubiera sido el encargado estaríamos aun en el puerto, jamas hubiéramos conseguido lo que podía darnos un viento favorable, ni arribado à Sigeo. Despues de esto me diputaron para ir à manifestar à Priamo nuestros designios. Entré con toda libertad en el Palacio à buenas luces, allí hablé en nombre de toda la Grecia, desempeñando mi comision, acusé con atrevimiento à Paris, y manifesté con bastantes razones que se nos debia devolver à Helena, las quales Priamo y el grave Antenor reconocieron ser bien fundadas. Mas Paris y sus hermanos, y quantos asistieron á este raptó injusto, no tuvieron paciencia para oirme, y faltó muy poco para que no se hechasen sobre mi persona. Vos lo sabeis Menelao, allí estabais, esta fué la primer fortuna peligrosa que hemos corrido juntos. Aquí seria menester empezar de nuevo un discurso que no tendria fin, si intentase referiros los servicios que yo he hecho, tanto en el consejo como en la guerra, durante este sitio. Despues de las primeras escaramuzas estuvieron largo tiempo los enemigos dentro de sus murallas, y no han salido à campaña hasta este último año. Ajax ¿de qué servia mientras no se peleaba? ¿Qué utilidad se podia recibir de tí, que no tienes mas virtudes que las de un simple soldado? ¿De qué nos servian tus fuerzas? Y si tú me preguntas en qué estaba empleado, te diré que en espiar los enemigos, á fin de descubrir sus tramas. Hacia fortificar nuestras trin-

cheras, entretenia con palabras à los soldados para que no se fastidiasen de una guerra tan larga, procuraba que no les faltasen municiones, inventaba modo de conservar los víveres, y en una palabra, iba, segun se ofrecia la ocasion, por todas partes que descubria la necesidad.

Se concluirá.

POESÍA.

ODA.

Pichon agraciado

Tus arrullos tiernos

Indican la pena

Que encierra tu pecho,

No ya bullicioso

De uno en otro puesto

Qual ántes solias

Saltar placentero.

Sentado en mi falda

Taciturno y quieto

Los ojos tan solo

Levantas al Cielo.

¡Ahl pues si tanto sientes

La ausencia de tu dueño

Dí ¿qué hará Dorisa

Sin su amado Ortelio?

D.

NOTICIA PUNTUAL

De las maravillas de Dios, y de la omnipotente gracia de Nuestro Señor Jesuchristo, en la conversion de un hombre que vivió treinta y ocho años sin abrazar la Religion Christiana.

El Lunes 25 de Agosto de este año de 1800 se notificó en las Cárceles Reales de Barcelona à quatro Reos la sentencia de muerte en una horca.

Pusiéronlos luego en capilla à los tres, y al otro lo colocáron en un aposento por saberse, y confesar él mismo, que aunque bautizado en la niñez al llegar al uso de la razon no habia abrazado las máximas de la Religion christiana.

Habláronle varios Sacerdotes, y procurando moverle à abrazar nuestra Religion hiciéronle ver su certeza, y su necesidad para ser feliz. Resistió con teson todos sus ataques, y se manifestaba firme en que le bastaba para ser dichoso la razon natural.

Viendo inútiles sus esfuerzos avisáron en la mañana del 26 al Ilustrísimo Sr. Obispo. Acudió luego el Prelado, y se conduxo de este modo. Presentóse ante el reo con ayre de compasion por la situacion penosa en que le miraba: la angustia con que le creía oprimido, y la profunda consideracion de la eternidad de penas que le aguardaban sino se convertia, llenáron de dolor el corazon del Prelado. Acércase à él con cariño, y le pregunta la afliccion de su espíritu en lance tan amargo. Pero él satisfecho de sí mismo, y engreido con los au-

xilios de la sola razon natural , le respondió con tono firme de este modo : „Siempre he profesado las máximas y principios de la religion natural. Conozco que no debo hacer á otro lo que no quiero para mí. He vivido con probidad y con honradez, y mi conducta ha sido por lo comun conforme y arreglada à lo que dicta la razon natural.“ Apuntó además , que admitia un error destructivo de toda religion , y aun del órden civil. Replicóle con un racionio fuerte y vigoroso , y con la autoridad de todos los Filósofos mas ilustres en el mundo. Al parecer le hizo fuerza , pues nada respondió , y solo dixo. „Mi triste suerte va acabar, y me pesa tanto mi existencia que ahora mismo quisiera morir.“

Escuchábase con gran paciencia el Prelado , y pidiéndole con suavidad el permiso para hablarle le dixo así : „No vengo yo à contrariarle à V. en sus máximas y principios de la razon natural ; pero deseo por su propio bien que V. los perfeccione abrazando la Religion de Jesuchristo , sin la que no puede V. conseguir la eterna felicidad. Si V. la admite , aun quando fuera un error , nada va à perder ; pero si la resiste , y persevera en atenerse solamente à la Religion natural , si va errado , como yo lo creo , se expone V. à ser eternamente infeliz. Siguiendo mi consejo nada aventura, y si le desprecia ¡ay! ¡en qué torrente de tormentos pelagra V. abismarse! „Díxole algo sobre la espiritualidad del alma ; y observando que estaba inflexible , volviéndole à pedir permiso para hablar, cruzadas las manos y humedecidos los ojos , le dixo así : „No hay tiempo Señor para entrar en largas discusiones , porque mañana habeis de morir : vuestra conversacion me acredita que estais instrui-

do hasta en nuestro Evangelio , pues me acabais de decir que si abrazárais nuestra Religion la sabriais defender. El pasage del Evangelio que habeis referido , y que habla de la Samaritana , prueba que le habeis leído bien. Confesais ademas , que son tan divinas las máximas de Jesuchristo que ningun Filósofo las enseñó mas excelentes. Nuestra débil razon es poco poderosa à dar à conocer el órden sobrenatural. La sangre de Jesuchristo , su mérito infinito y su gracia , son los medios necesarios y eficaces para percibir las luces superiores , con que el alma se eleva sobre la naturaleza , y conoce y ama las verdades reveladas. Ni pretendo , ni presumo convertiros con el racionio , aun ayudado de los conocimientos adquiridos con el estudio. Voy à pedir à Dios por su conversion , y él la obrará , si V. me hace el favor de ponerse en su presencia , y suplicarle que le manifieste el camino de la felicidad , y los medios de conseguirla. Ya veis con esto que no fio de mí , y que todo lo encomiendo à Dios , à quien V. reconocé por superior Sér. Hasta mañana no volveré ; y yo espero , que una vez recogido para meditar un asunto que tanto os interesa , si con el corazon pedís à Dios que os ilumine , lo conseguireis. Nuestras exhortaciones y discursos entónces son victoriosos quando los anima la bondad y misericordia de Dios , por los méritos de Jesuchristo , que murió para salvaros. Desconfiemos los dos de nuestra limitada razon , puesto que sabeis los asombrosos errores que abrazáron los Filósofos mas ilustrados. Acudamos los dos á Dios , y él nos ilustrará : à mi para persuadir , y à V. para convertirle : à Dios.“ Esperaba su conversion , porque observó en él un gran fondo de razon natural , alguna lectura de los Evan-

gelios , y que su conducta por lo comun habia sido arreglada. Volvióse à casa el Prelado para pasar con la Real Junta del Hospicio à pedir por las calles limosnas con que mantener à sus pobres que se hallaban en gran miseria. Encargó mucho à los Religiosos que no dexasen de la mano al Reo , y que con suavidad y dulzura procurasen ganarle. Luego pasó un Papel à las Reverendas Comunidades seculares y regulares que decia así : „Suplícate su Ilustrísima por amor de Dios , y por la Sangre de Jesuchristo , à todos los Eclesiásticos seculares y regulares , que pidan à Dios en sus oraciones , y mañana en la Misa , por la ilustracion de un hombre extranjero que ha de morir mañana , y no tiene Religion. Suplícate lo mismo à todas las Comunidades Religiosas. Le he exhortado , le exhortan varios , y nada conseguimos. Acudamos à Dios , cuya omnipotencia puede rendir los corazones. Agosto 26 de 1800.“

Concluida la questacion , y al anochecer envió à saber el estado de aquel Reo. ¡Quál fué su alegría y gozo al decirle que se movia su corazon , y daba señales de detestar el error , y de abrazar la infalible verdad de nuestra Religion! Por fortuna oyó con preferencia las exhortaciones tiernas y nerviosas de el R. P. Fr. Antonio Alabau , Catedrático, y Guardian del Convento de Franciscanos de Cervera , y de el P. Fr. Simon de Isla , Aviñonés , Capuchino y Capellan de Guardias Walonas.

En 27 de Agosto levantóse el Prelado muy de mañana. Celebró el Santo Sacrificio , y pidió à Jesuchristo que consumára su obra. Previno las Chrismeras y el Pontifical , y con un Capellan fué à visitar al Reo , à quien habia ya confesado el Padre Capuchino. Abrazóle con ternura , y con voz tré-

mula, y satisfaccion christiana, le dixo: ¿Con qué? ¿la gracia de Nuestro Señor Jesuchristo os ha visitado, os ha iluminado, y os ha comunicado un santo amor de Dios? Sí, Monseñor, respondió el Reo. Ea, pues, continuó el Prelado, todos los Christianos en sus grandes apuros, y para conservar la fe, reciben el Sacramento de la Confirmacion. Vos le necesitais para fortaleceros, para perseverar en ella, y para morir con resignacion. ¿Querísle recibir? Sí, Monseñor, respondió.

Dispúsose lo conveniente para hacer, como hizo, solemne abjuracion de sus errores, y la profesion de la fe. Diósele la absolucion, imponiéndole la saludable penitencia que permitian las circunstancias. Reconcilióse aun con el mismo Padre Capuchino, y entónces, à presencia de algunos, le administró el Prelado la Confirmacion.

No debe olvidarse que el Padre Capuchino que le acompañó con el Padre Franciscano hasta el suplicio observó, que desde el instante en que fué confirmado parecia un hombre nuevo, y que la gracia del Espíritu Santo habia entrado en él con grande abundancia.

Encargó luego el Prelado al Padre Capuchino que le hablase, y le dispusiese para recibir à Nuestro Señor Sacramentado. Executólo, y dixo, que al parecer manifestaba alguna repugnancia. ¿Y por qué? replicó el Prelado. Porque no se cree bastante preparado y digno de recibir favor tan grande. Entónces el Prelado, sin detenerse, añadió: vamos allá. „Hermano é hijo mio, le dixo ¿os ocurre alguna cosa que sugetar nuevamente al Sacramento de la Penitencia? No, Monseñor. ¿No quisierais tener el amor de los Serafines para recibir à Jesuchristo? Sí, Monseñor, sí. Mas yo no soy

digno de tal honor. Ahora lo sois, hijo mio. Sí, ahora lo sois. Todos los Christianos lo confesamos así, siempre que recibimos la sagrada Comunión.“

Tráxose de la Parroquia de San Justo el santo Viático. Adornóse decentemente el quarto, y cubrióse su lecho con un damasco. Proporcionólo el Señor D. Josef de Córdova, Ministro de la Real Sala del Crímen, que presenció devotamente todos estos actos, hasta ser su sobrino de Confirmación, junto con el Padre Capuchino. El mismo Prelado le administró la sagrada Eucaristía, observando el Rito de el Ordinario del Obispado. Hízose la funcion con decoro, y con magestad; y el Reo manifestó mucho fervor, mucha devocion y mucha compuncion.

Despidióse el Prelado, volviéndole à abrazar, y prometiéndole volver ántes que le lleváran à la muerte. En efecto, à las dos y media estuvo con él; y como se acercaba la hora de las tres, en que habia de salir para el patíbulo, tomándole cariñosamente las manos, y con lágrimas en los ojos, le dixo así, pero en frances: „Buen ánimo, hermano é hijo mio, V. me aseguraba que moriría con firmeza con solos los auxilios de la razon natural. ¡Con cuánto mas valor y resignacion irá V. à morir, teniendo ademas ahora los socorros de nuestra Religion. Escandalizasteis à vuestros próximos con vuestros errores, edificadlos ahora con detestarlos. Sí, hijo mio, sí. Yo os pido que os animeis, y que fuerte con la gracia de Jesuchristo, manifesteis al pueblo vuestra conversion, y vayais à morir, para satisfacer por vuestras culpas, y para imitar al Salvador.

Acaban ya vuestras desgracias y miserias, y termina por fin la carrera de vuestras angustias. Den-

tro de poco acabareis , para comenzar una nueva vida , y para gustar una felicidad eterna. Voyme à pedir à Dios que os asista , y no os desampare ; y os suplico , que pidais à Dios por mí , quando estáreis en la presencia de él. Abrazólo de nuevo con ternura , y se salió.“

A las tres de la tarde del 27 se encaminó al suplicio. Pidió perdon à los que habia escandalizado en la cárcel con su incredulidad , y animó à los tres que iban à morir con él. En toda la carrera hasta la horca habló con energía à Jesuchristo ; y sus expresiones y su compuncion sacaban lágrimas de quantos le oyéron. Concluyó felizmente su carrera muriendo con firmeza , y siendo la edificacion de todo el pueblo. ¡Tanto pudo la preciosa Sangre de Jesuchristo , aplicada gratuitamente à aquella alma!

Pasó despues el Prelado à las Reverendas Comunidades otro Oficio , que decia así : „Su Ilustrísima , cordialmente agradecido à las fervorosas oraciones de las Reverendas Comunidades Eclesiásticas , seculares y regulares , las comunica el consuelo que Dios ha dado à esta Ciudad , obrando la conversion del Reo Ginebrino. Recibió el Sacramento de la Penitencia , y su Ilustrísima le administró la Confirmacion y la Eucaristía. Acabó felizmente su carrera , con edificacion de quantos le viéron , ayer 27. Suplica ahora de nuevo su Ilustrísima que en la Misa , y fuera de ella , se den gracias à Dios por esta conversion , que mira como un milagro de la gracia omnipotente de Nuestro Señor Jesuchristo.

Comunicase al Público esta noticia para que vea el triunfo de la Religion , y de la gracia omnipotente de Jesuchristo. Los buenos deben animar-

se con ella, y los malos deben confundirse. Todos ahora verán prácticamente la razon con que nuestro Prelado nos predicó, que en los últimos apuros en que el hombre suspira abandonado y sin consuelo los Sacerdotes son los que acuden à consolarle, y á asistirle hasta el suplicio. Respétese, pues, los Ministros del Señor, como unos hombres destinados à procurar la felicidad de todos los hombres. Con sus fatigas se llevan tranquilamente à execucion los juicios, y los dias de duelo son dias de triunfo. Sí, con este suceso quedó obedecida la ley, abatida la incredulidad, y gloriosa la Religion.

Postrémonos ante la presencia de Dios, y demosle gracias por la maravilla de su gracia omnipotente en la repentina conversion de aqueste Reo. Loado sea Dios por su infinita misericordia, y dichosa mil veces Barcelona que fuiste el teatro de tan imponderable prodigio. Barcelona y Agosto 31 de 1800.

Barcelona y Septiembre á 1 de 1800. Puede imprimirse. Aseguramos ademas que son ciertos los hechos que se refieren en esta noticia, y que esta conversion es un prodigio de la misericordia de Dios, y que debemos darle gracias por él.

Pedro, Obispo de Barcelona.

Véndese suelta esta Noticia Puntual en la Librería de Yagüe, Calle Nueva del Mercado; en la de Lacasa, frente los Esculapios; en la de Ruiz, Plaza de la Seo; y en el Despacho Principal del Semanario, Piedras del Coso: su precio quatro quartos.